

EL CARNAVAL DONOSTIARRA



(Apuntes del natural)

Una de las primeras dificultades con que tropezó el personal del taller (ó del *engrudo*, como familiarmente le denominábamos los socios de la *Unión Artesana*), fué la que ofreció la construcción de la *lamperna* ó *percebe*, disfraz adoptado á propuesta del amigo Miguel Mendizabal, para uso de la banda municipal en la *tamborrada* del clásico día de San Sebastián.

Hecho el necesario acopio de tierra *ad hoc* transportada de una mina de Oyarzun, el artista Iñíguez procedió en un local del Gran Casino, cedido galantemente por el señor Domínguez, á hacer el molde de donde había de surgir el sabroso marisco, y preparada la primera tina de engrudo—porque hay que advertir que esta materia se ha venido haciendo por tinas—se pusieron manos á la obra y dióse comienzo á la pesada tarea de ir adhiriendo al molde hojas superpuestas de papel estracilla, adquirido en Barcelona, dando sendos brochazos de la pegajosa preparación, en medio de las ruidosas protestas de los curiosos á quienes alcanzaban las húmedas pelotillas desprendidas de las brochas.

Terminada la tarea, esto es, cubierto el primer molde, se transportó este á la cocina con los mismos cuidados que se prodigan á un enfermo grave, para que se secase durante la noche.

No faltó quien quisiera llevarse la palma de haber extraído del molde la primera *lamperna*, y anticipándose á los demás que habían entendido en el relleno del embutido, se personó en el taller á las ocho de la mañana siguiente y procedió á la operación cesárea; pero ¡oh decepción horrible! resultó un marisco tuberculoso, transparente en

algunos sitios, con pronunciados tumores en otros, que había dejado en el molde parte de sus carnes. Estupefacción en el autor del desaguado. Reúnese el cónclave de notables del taller y entréganse todos á la investigación de las causas que han podido motivar el inesperado desastre. ¡Ah, ya está! ¡voto á una legión de demonios! El engrudo, la mala calidad del engrudo está probado que ha malogrado los esfuerzos de los improvisados obreros. ¿A quién le ocurre preparar un engrudo de zapatero de portal para una labor tan fina como esta? (Indignación general contra el autor de la primera preparación y silencio sepulcral de éste, que guarda el incógnito para no ser víctima de las calurosas protestas de sus irritados compañeros).

Nada, nada; á levantar el ánimo y á comenzar de nuevo.

La constancia en los reveses,

Dió el triunfo á los portugueses,

como dice el bardo de la Brecha.

Se prepara la segunda tina, se vuelven á empuñar las temidas brochas y llénase otra vez el molde. Esta vez, lo que es esta vez, óyese decir á todo el mundo, el triunfo es seguro ¡quién lo duda!.... y si se tiene cuidado de repartir la estracilla por igual.... ¡victoria en toda la línea!

Ea, manos á la obra. Se verifica la extracción con todo cuidado y ¡voto al infierno! los sucesos se precipitan anticipándose á los proyectos del maestro Sarriegui y los lamentos de la *lamperna* se sienten al desprenderla de la cavidad donde la colocaron los eximios artistas.

Aplanamiento general, imprecaciones, lanzamiento de las brochas que surcan el espacio en todas direcciones y nuevo exámen de las causas originarias del siniestro. Todo el mundo se dedica á practicar investigaciones con el ardor de un inspector de policía; examinase el molde zarandeándolo en todos sentidos, se analiza el papel estracilla y.... nada.

A todo esto, los manes de *Chikirrilla* protestan de las profanaciones cometidas con el marisco á cuya venta se dedicó en vida, y la sombra de Josefa Agustina Gorra invade el salón asociándose á las protestas de su colega.

Rompe el silencio, allá en un extremo de la mesa de faena, la sonora voz de un socio que exclama indignado:

—¿Quién es el autor de este engrudo? ¿Cómo es posible pegar el papel con agua?

Todos rodean la maldecida tina y veinte manos á la vez se avalanzan á la brocha, la levantan en alto y ven con indignación que un hilo delgado de líquido se desprende de ella.

Nueva irritación y acerbas censuras contra el autor del desaguizado. Este se halla ausente del salón y se libra de oír el escogido repertorio de frases que llueven sobre él.

Con una tenacidad espartana, se procede á la preparación de la tercera tina y vuélvese á cargar el tercer molde; pero, ¡que si quieres, morena! la fatalidad se encarga de poner á prueba la paciencia de los chasqueados artistas y el resultado viene á ser igual al obtenido en las dos primeras pruebas; pero como la confección del engrudo se había confiado esta vez á uno de los más inteligentes del cónclave, las investigaciones de los desesperados obreros se encaminan por otro derrotero.

Después de prolijos estudios, se atribuyó el desastre á la humedad del molde é improvisóse en la cocina una estufa por medio de caloríferos que alcanzó una temperatura de más de 60° y... nada, el molde erre que erre en sus trece, reteniendo en sus entrañas partes importantes del maltratado marisco y los improvisados obreros dados á todos los diablos.

¿Qué hacer ante tanta dificultad? ¿Qué partido tomar? Pues emplear goma laca, aceites, barniz y otras preparaciones para facilitar el desprendimiento de la lamperna, pero en vano, pues salían todas mutiladas.

Como única solución salvadora, se llamó á obreros inteligentes que se dedican á este género de trabajos, pero en balde, pues el resultado no satisfizo á nadie.

No por esto cundió la desanimación. Se despidió á los obreros de profesión y los aficionados volvieron á encargarse de la impropia tarea con una tenacidad y una perseverancia tales que al fin recogieron el fruto de sus desvelos, dando en el quid y saliendo airoso en la empresa.

¡Eureka! Desde aquel día todo fué júbilo en la gran casa de Orates y volvió á reinar la animación en todos los semblantes. Pero no duró mucho la alegría.

Todo el mundo se dió cuenta de que contando con un solo molde y necesitándose doce horas para secarse éste, no había tiempo habil de preparar ni para el día de San Juan las sesenta lampernas que se re-

querían para vestir á la banda municipal. Hizose el segundo molde y se llevaban construidas ya cuarenta, cuando le ocurrió á uno hacer la observación de que los músicos no podían oír nada encerrados en el voluminoso marisco, ni manejar algunos el instrumento, contratiempo grave que vino á suspender los trabajos del taller, acordándose destinar á los tambores y barrileros las cuarenta lampernas ya hechas y adoptar el *muskullu* y la lapa para disfrazar á la banda.

Y aquí dieron fin las tribulaciones de los tenaces obreros improvisados, cuyo trabajo, ingrato y de poco lucimiento, es digno de que trascienda al público.

Otro día nos ocuparemos de los *muskullus*, las lapas, los sombreros (?) de los nigrománticos y la fabricación de hachones ó cirios.

Mientras tanto, me alegraré que aparezcan las gafas de marras.

E. G.

APUNTES NECROLÓGICOS



D. MANUEL ACHA Y OLÓZAGA

El 27 del corriente Marzo dejó de existir en esta capital, tras rápida dolencia, este digno general de la Armada, de muy brillante hoja de servicios, y que á sus méritos profesionales unía los de una ilustración vastísima.

Era un donostiarra amante sincero de su pueblo, al que visitaba con frecuencia y en el que se instaló definitivamente cuando el año pasado se retiró de la vida militar activa.

Por su carácter bondadoso y ameno trato se hacía querer de cuantos le conocían: y prueba de las muchas simpatías con que contaba fué la inmensa concurrencia que al siguiente día asistió á sus funerales y entierro. En este acto, las cintas del féretro fueron llevadas por amigos íntimos y compañeros del finado y en el duelo y acompañamiento figuraban comisiones de todos los cuerpos de la guarnición, la oficialidad